



Fig. n.º 64.- *III Certamen Taurino Internacional de Narración Corta*, Santander, Peña Taurina “Félix Rodríguez”, 2008, 80 páginas.

Tercera edición del certamen literario dedicado a la narración breve de temática taurina que convoca la Asociación Cultural “Peña Félix Rodríguez” de Santander. Sólo podemos decir de nuevo que hemos de considerarnos de enhorabuena por la consolidación del concurso, que nos ofrece otro ramillete de cuentos en un volumen ilustrado con los grabados de Luis Palazuelos.

El primer relato premiado, el que lleva por título “La tarde que secuestraron a José Tomás”, firmado por Carlos del Pozo, de

Barcelona, juega con una actualidad marcada por la reaparición del famoso torero en la Monumental y la enemiga mostrada en la ocasión por algunos grupos contrarios a la fiesta de toros. El desarrollo de la trama debe mucho a los grandes maestros de la novela negra inspirados por el ambiente singular de la Ciudad Condal, como los catalanes Manuel Vázquez Montalbán (toda la serie protagonizada por Pepe Carvalho) o Francisco González Ledesma (*Las calles de nuestros padres*) y el madrileño Lorenzo Silva (*La reina sin espejo*). Entre los demás, destaca el de Patrocinio Gil Sánchez, de Llodio (ya galardonada la pasada edición), titulado “Lo tuyo son las flores, Macarena”, tanto por la inusual temática (la mujer vocacionalmente torera), como por la voluntad de estilo, el aliento poético y el elaborado lenguaje de la narración, todo lo cual convierte a la autora en un nombre a seguir en el futuro. Mariano Clemente Diego, de Castelldefels, en “El último viaje de Manolete”, nos propone otra historia (doblada de una segunda en contrapunto, que tiene como argumento la sangrienta represión franquista) con el mítico torero como referente. “Tabaco y oro”, de Ricardo Vázquez Prada, de Zaragoza, nos cuenta, con precisa y sabrosa terminología taurina, una corrida llena de abruptas alternativas en Las Ventas. Y, por último, Carlos Alberto Díez San Millán, en “Ojo por ojo”, nos envía desde Argentina una evocadora historia más gauchesca que taurina, que enlaza directamente con la tradición de los cuentos rurales de temática sobrenatural que, poco conocida fuera de aquellos pagos, está presente ya en la literatura de comienzos del siglo XX y, en cierta medida y en un contexto más urbanizado, alcanza a Borges, Bioy Casares o Cortázar.

En suma, una nueva entrega, a la que deseamos una vez más la continuidad que se merecen sus promotores en su esfuerzo por fomentar en nuestro país la desmedrada narrativa de temática taurina.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos